



ALEJANDRO ZAMBRA CONTRA LOS PREJUICIOS

No parece inteligente poner en cuestión los prejuicios, ya que son una de las instituciones literarias más sólidas de nuestros días, pero es necesario decir algo acerca de dos de ellos. El primero postula la idea de que el cuento sería un género «menor» en relación a la novela; el segundo, que los libros de cuentos de los novelistas son caprichos.

A ambos prejuicios se contraponen algunas evidencias, la más importante de las cuales consiste en el hecho de que el cuento requiere unas habilidades y talentos determinados tanto por parte del autor como del lector que son distintos a los requeridos por la novela: la economía narrativa, la creación de situaciones específicas en pocas páginas, el desplazamiento de la atención del personaje a la acción narrada, en el primer caso, y la digresión, el largo aliento y la elaboración de personajes y situaciones, en el segundo.

Es su especificidad la que hace imposible establecer una comparación de grado, de modo que la novela, triunfante, y el cuento, triunfante también, coexisten sin dificultades en la lectura (y en su deriva, la escritura) de muchos de nosotros, a excepción de aquellos amantes de la simplificación y del prejuicio.

Memoria personal

En cuanto al segundo de ellos (sancionado por la práctica frecuente de que un autor publique sus novelas en una editorial y sus libros de cuentos en otra, generalmente menor), cabe reparar en el hecho de que esos cuentos constituyen a menudo parte sustancial de la poética de un autor. Es el caso de Alejandro Zambra, cuyo *Mis documentos* continúa una obra que estaba conformada hasta ahora por tres novelas breves (*Bonsái*, *La vida privada de los árboles* y *Formas de volver a casa*) y profundiza en algunas de sus características más sobresalientes: el minimalismo narrativo, el humorismo sutil y algo melancólico, la narración de vidas insignificantes y a menudo rotas, el uso frecuente del material autobiográfico como punto de partida.

Los personajes de *Mis documentos* son niños sabios que

sobrellevan la inmadurez de sus progenitores; todos ellos experimentan el tipo de pesadumbre que es común a las criaturas de las novelas de Zambra, con las que estos cuentos comparten también el recurso a la memoria personal. «Mis documentos», «Camilo», «Instituto Nacional», «Gracias» (la historia real del secuestro del autor y de su pareja en la Ciudad de México) y «Yo fumaba muy bien» están basados en experiencias del escritor y señalan una continuidad entre su novelística y esta primera incursión en el relato breve.

Dirección futura

Otros relatos («Larga distancia», «Vida de familia» y «Hacer memoria») apuntan en una dirección que quizás sea la que Zambra recorra en el futuro: la de una mayor ficcionalización de los textos y una reflexión sobre la forma («Hacer memoria» es un magnífico ejemplo de cómo un autor dotado puede convertir el encargo de escribir un cuento en algo mucho más interesante que un trámite).

A pesar de los prejuicios y su arraigo entre los lectores crédulos o sencillamente perezosos, *Mis documentos* no es un libro menor, sino la obra de un autor que

puede escribir cuentos notables, algunos de los cuales («Mis documentos», «Vida de familia», «Hacer memoria», «El hombre más chileno del mundo») podrían integrar cualquier antología de los mejores cuentos escritos en el ámbito hispanohablante en las últimas décadas.

Sin renunciar a los méritos de títulos anteriores que lo convirtieron en un imprescindible de la literatura latinoamericana reciente, Zambra se abre a otras formas y otros temas. Nuevas direcciones por recorrer.

PATRICIO PRON

MIS DOCUMENTOS ALEJANDRO ZAMBRA



Narrativa
Anagrama,
2014
16,90 euros
E-book:
12,99 euros
★★★★